

NUM. GRAL.: 97

NÚM. 5 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

TARTESOS

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1923 EN EL

CERRO DEL TRIGO

TERMINO DE ALMONTE (HUELVA)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS
EXCAVACIONES

POR

DON JORGE BONSOR

MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1928

LIBRERIA JIMENEZ

Mayor, 66

Plaza de la Villa, 1

MADRID

24 cms.

R.69.969



NUM. GRAL.: 97

NÚM. 5 DE 1927

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

TARTESOS

EXCAVACIONES PRACTICADAS EN 1923 EN EL

CERRO DEL TRIGO

TERMINO DE ALMONTE (HUELVA)

MEMORIA

DE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN DICHAS
EXCAVACIONES

POR

DON JORGE BONSOR

MADRID

Tipografía de Archivos. Olózaga, 1.

1928

TARTESOS

EXCAVACIONES DEL CERRO DEL TRIGO

(DESPOBLADO ROMANO EN EL COTO DE DOÑA ANA)¹.

Buscando a Tartesos, hubo que recorrer de una extremidad a otra lo que fué la antigua isla del Delta, que formaba el Guadalquivir en su desembocadura, donde tuvo su asiento, según los textos, el emporio más antiguo de Occidente: *Tartesos*, la *Tarshish* bíblica.

Esta isla se extendía 26 kilómetros de NO. a SE., entre el brazo actual del río y otro que ha desaparecido, y cuyo antiguo cauce reconocí en 1920².

Esta parte del célebre Coto de Doña Ana nos ofrece un terreno arenoso antiguo, hoy cubierto con espesos bosques de pinos, que llegan, en algunos sitios, hasta la misma orilla de la Marisma y que forman, en medio de la invasión gradual de la arena, pequeños oasis en los corrales del interior. Por el lado del Atlántico se levantan cordones de altas dunas de arenas movedizas que imposibilitan, en esta dirección, toda clase de trabajos de exploración.

A cuantos guardas encontrábamos en el Coto, repetíamos la misma pregunta de si, por aquellos alrededores, habían visto asomar en la superficie del terreno la roca natural o alguna construcción con sillares o piedras informes. Todos contestan lo mismo, mencionando las muchas piedras y ladrillos que se ven cerca del cerro llamado *Montón de Trigo*³.

¹ Término de Almonte. Provincia de Huelva.

² Jorge Bonsor, "*Tartesos*", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1921. *El Coto de Doña Ana. (Una visita arqueológica.)* Tirada aparte del *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, 1922.

³ Esta denominación de *Montón de Trigo* se encuentra en el mapa de Coello (1870), y también en un curioso mapa del Coto (siglo XVII), en el archivo de los duques de Medina Sidonia, en Sanlúcar. Se conoce otro *Montón de Trigo* cerca del Puente de Alco-

Dos hornos de ladrillos, que también nos fueron indicados, a un kilómetro de Torre Carbonera, hacia el interior, resultaron modernos. Por otra parte, unos pequeños montones de escorias de hierro, en los corrales de *la Arca*, de *la Cita* y de *la Herrería*, que en una primera visita tanto llamaron mi atención, tampoco eran antiguos, como se averiguó por los tiestos que de allí salieron.

El Cerro del Trigo, donde tenemos que dirigirnos, está situado a seis kilómetros al Norte del nuevo Palacio de la Marismilla¹.

Invitados por el propietario del Coto, el excelentísimo señor Duque de Tarifa y de Denia, para emprender estas excavaciones del *Cerro del Trigo*, nos reunimos el 8 de septiembre de 1923, en *La Marismilla*, el profesor Schulten, el general Lammerer, como topógrafo, y el que suscribe. El administrador del Duque, don Pedro Ruibérriz de Torres, vino desde Sevilla para organizar nuestra estancia en el Coto, alojándonos, con todo el confort que se puede desear, en las habitaciones reservadas a los ilustres huéspedes de caza del Duque. Recordaremos con la mayor satisfacción cuantas atenciones recibimos de todo el personal de la finca, particularmente de la familia del guarda de La Marismilla, y también de Antonio Espinar Ramírez, guarda del Palacio de Doña Ana, que se apresuró a darnos todas las informaciones que deseábamos, indicándonos sobre el terreno los trabajos que cerca del Cerro se hicieron para buscar piedras, hace más de veinte años.

Salíamos a las siete todas las mañanas en dirección al *Cerro del Trigo*. La temperatura en septiembre es deliciosa, el calor de medio día, soportable, debido a la brisa constante del Atlántico. Con ir y volver diariamente entre el cerro y la Marismilla y con los reconocimientos en puntos lejanos que tuvimos que emprender en diferentes direcciones, se puede calcular que anduvimos, en toda la temporada, más de 500 kilómetros, en buenas caballerías de los guardas, acostumbradas a andar por aquellos inmensos arenales.

Observamos que no había en el Coto caminos propiamente dichos, aunque estén indicados en los mapas; más bien parecen ser sendas que apenas se distinguen y, llegando a una extensión de arena, se pierden. Los guardas dan a estas sendas la importancia de una vereda, y así las

lea, de Córdoba. A esta altura del Coto llaman hoy el propietario, los guardas y todo el mundo: *El Cerro del Trigo*.

¹ El otro palacio, el antiguo, llamado de Doña Ana, se encuentra a 18 kilómetros, en línea recta, de la Marismilla, hacia el Norte. Para la gente del Coto no hay más palacio que este de Doña Ana; llaman al otro simplemente: *La Marismilla*.

llaman, repitiendo la consigna de *seguir siempre la vereda adelante*. A ellos les parecerá imposible que nadie pueda perderse en el Coto, como a mí me pasó el primer día, cuando regresaba a *La Marismilla* al anochecer, habiéndome separado, distraído, de los compañeros.

Aparte de este pequeño incidente, que a mí no se me borrará tan pronto de la memoria, se puede decir, que a la plana mayor de los exploradores nada les sucedió de desagradable en todo el tiempo que estuvimos allí. En cuanto a los obreros, no hubo que lamentar más que un caso de malaria, enterándonos después que la enfermedad no fué contraída en el Coto, habiendo venido el hombre malo ya de su pueblo.

Con motivo de esto, nos aseguró el administrador que era muy exagerada la reputación de insalubridad que se daba a estos terrenos, donde se dice que reina eternamente el paludismo. Sin embargo, el profesor Schulten, el General y yo no dejamos de tomar todos los días, como medio preventivo, la dosis de sulfato de quinina que recomienda para estos casos el Instituto de Medicina tropical de Hamburgo.

A corta distancia del *Cerro del Trigo* se encuentran las ruinas del extenso despoblado romano, que nos fué indicado por los guardas, y donde los primeros descubrimientos de edificios antiguos se debieron a la casualidad, como casi siempre sucede; aquí fué, según nos enteramos, donde el guarda dió con las primeras piedras, estando cavando en su huerto.

Por el año 1902, con ocasión de buscar materiales de construcción para levantar los nuevos edificios de *La Marismilla*, y queriendo hacer cal de las piedras que salieron de este sitio, se abrieron grandes excavaciones por todo este terreno. El horno se construyó entonces, y aún existe, pero, resultando muy mala la cal que suministraban dichas piedras, se dió orden de parar los trabajos, y así se quedó todo como lo dejaron entonces.

Por algunos grandes hoyos que no se rellenaron, hemos podido reconocer la importancia de este despoblado, que parece extenderse de N. a S. más de un kilómetro.

Tuvimos que seguir descubriendo las fundaciones de estas construcciones, al parecer romanas, revolviéndolas para buscar entre los materiales alguna piedra tallada, escultura o adorno arquitectónico, una inscripción, un simple tiesto de alfarería prerromana, un objeto cualquiera que nos indicase la existencia de *Tartesos* en estos parajes.

Una cuadrilla de 25 hombres con su capataz, todos procedentes de Almonte, nos esperaban alojados en un grupo de chozas cerca de la casa del guarda. Tomó la dirección de estos trabajadores el profesor Schulten. Se empezaron las excavaciones detrás de la casa del guarda, entre ésta y el huerto donde se efectuaron los primeros descubrimientos casuales. Allí se abrieron grandes hoyos, poniendo a trabajar en cada uno de éstos, dos o tres hombres con azadas y palas. Esta última, la pala, resultó ser la herramienta más útil para cavar en la arena húmeda. Para llevar la arena a cierta distancia hubo que emplear las espuelas de esparto, como usan por aquí los albañiles; también hubo que servirse de carrillos de mano sobre un camino de tablas. Por estos medios dos hombres llegaban a profundizar, en muy poco tiempo, dos metros, o sea, hasta el nivel del agua.

A un metro de profundidad se encuentra el suelo antiguo. En este espacio de arena limpia, cubriendo los restos romanos, no se observó indicio alguno de una ocupación posterior; no quiere decir esto que no se encuentre otro día y en otra parte del Coto.

A unos 50 metros del NO. del pozo que hay detrás de la casa se practicaron los primeros ensayos, que dieron por resultado el descubrimiento, a poca profundidad, de unas ruinas de baja época romana, donde, para unir las piedras informes y de todos los tamaños, parece haberse empleado, en lugar de mezcla, el barro fangoso de la Marisma. No teníamos tiempo para seguir descubriéndolo todo. La mayor parte de estos edificios aparecieron inclinados o derrumbados de antiguo, probablemente por efecto de algún movimiento sísmico, encontrándose todo muy confuso y difícil de reconocer. Sin embargo, entre estas fundaciones se ha podido notar una estancia de forma semicircular, midiendo en su interior nueve metros de diámetro, con un muro de metro y medio de espesor cerrando este semicírculo.

A unos cuatro metros hacia el SE. de esta habitación se descubrió una construcción rectangular de hormigón de piedras, formando un derretido a prueba de destrucción. En el interior había dos piletas de metro y medio de lado por un metro diez centímetros de profundidad; las paredes estaban revestidas de cemento y pulimentadas. Los ángulos de estos dos compartimientos ofrecen el *burlate*, o sea el relleno, medio redondo, que se observa en todas las obras de carácter hidráulico del mundo romano.

Como las líneas de estas dos construcciones no son entre sí parale-

las, parecen indicar que no existieron a un mismo tiempo. Entiendo que las piletas, mejor construidas, son más antiguas.

Se sabe que estas piletas sirvieron en la antigüedad para salar el pescado; habiéndose encontrado muchas de construcción parecida, y

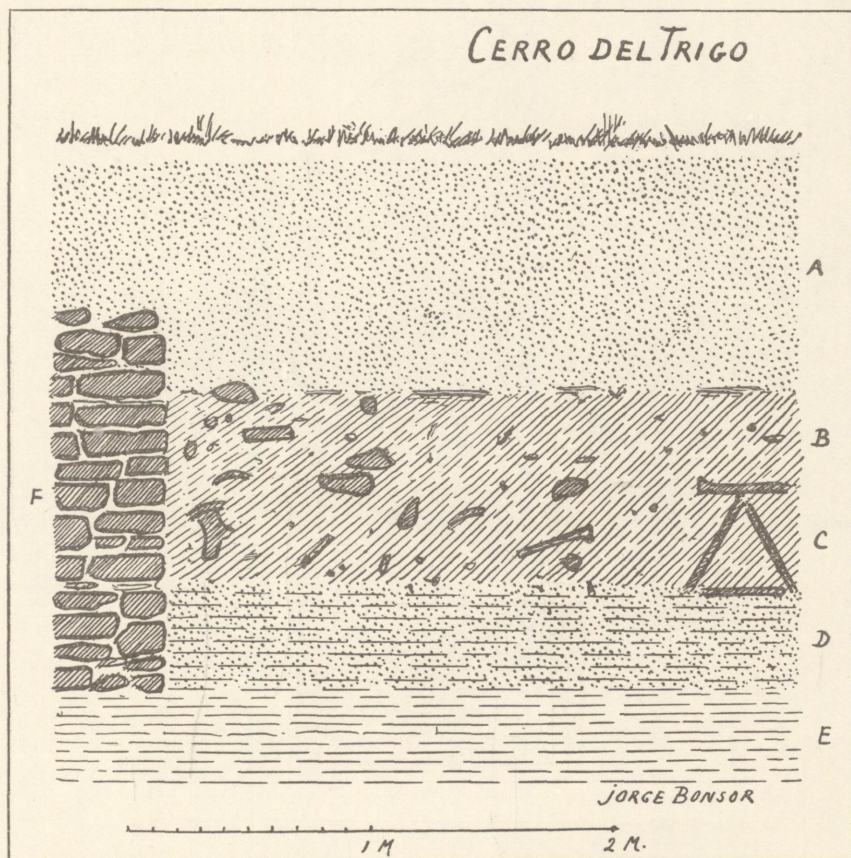


FIGURA 1.

CORTE DEL TERRENO, CERCA DE LA CASA DEL GUARDA.

- A. Un metro de espesor de arena limpia.
- B. Suelo y 80 centim., de escombros romanos.
- C. Sepultura romana del siglo IV.
- D. Arena húmeda.
- E. Agua.
- F. Edificación de baja época romana.

con las mismas dimensiones, en toda la costa meridional. Más que en ninguna parte se descubrieron en las recientes excavaciones de Bolonia (Belon), donde pertenecían a unos establecimientos importantes para la

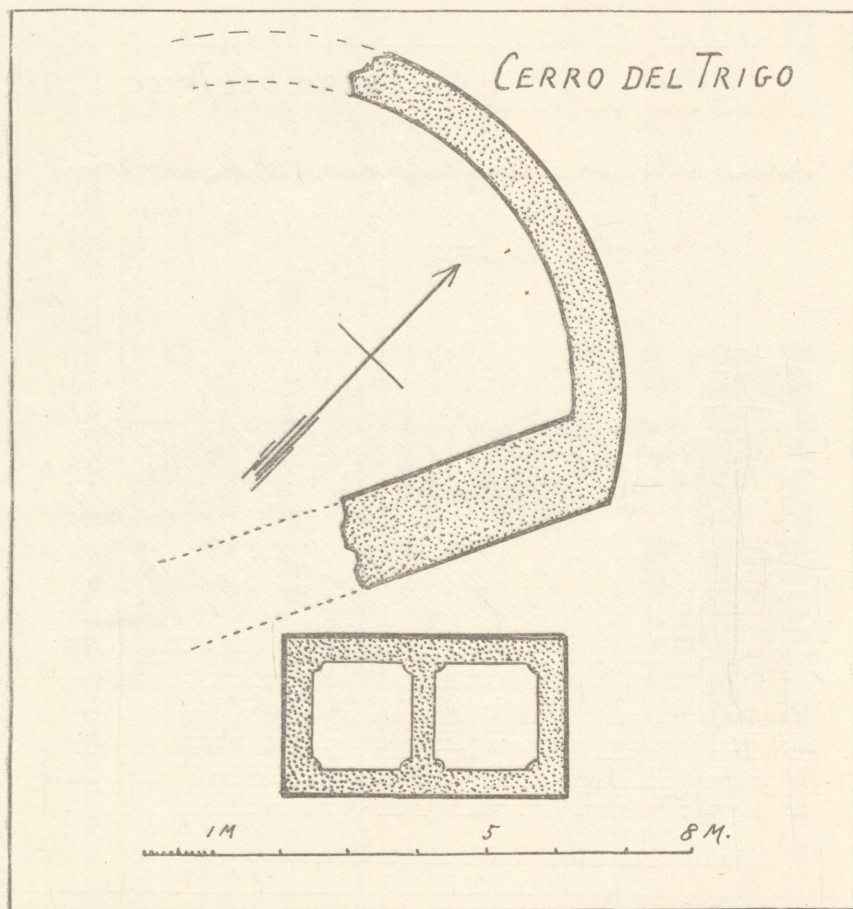


FIGURA 2.

PLANTA DEL EDIFICIO SEMICIRCULAR Y DE LAS PILETAS.

conservación del pescado, salazón de atún y preparación de una especialidad de estas costas de la Bética: el *garum* clásico¹.

¹ Pierre Paris, *Fouilles de Bélo*. Chapitre de Bélo. Chapitre IX, 1923.

Sabemos que este último era una salsa o pasta muy apreciada de los romanos, que la pagaban a precio alto, según dice Plinio; se preparaba con el escombro o caballa de las costas de Mauritania y de Bética. Re-

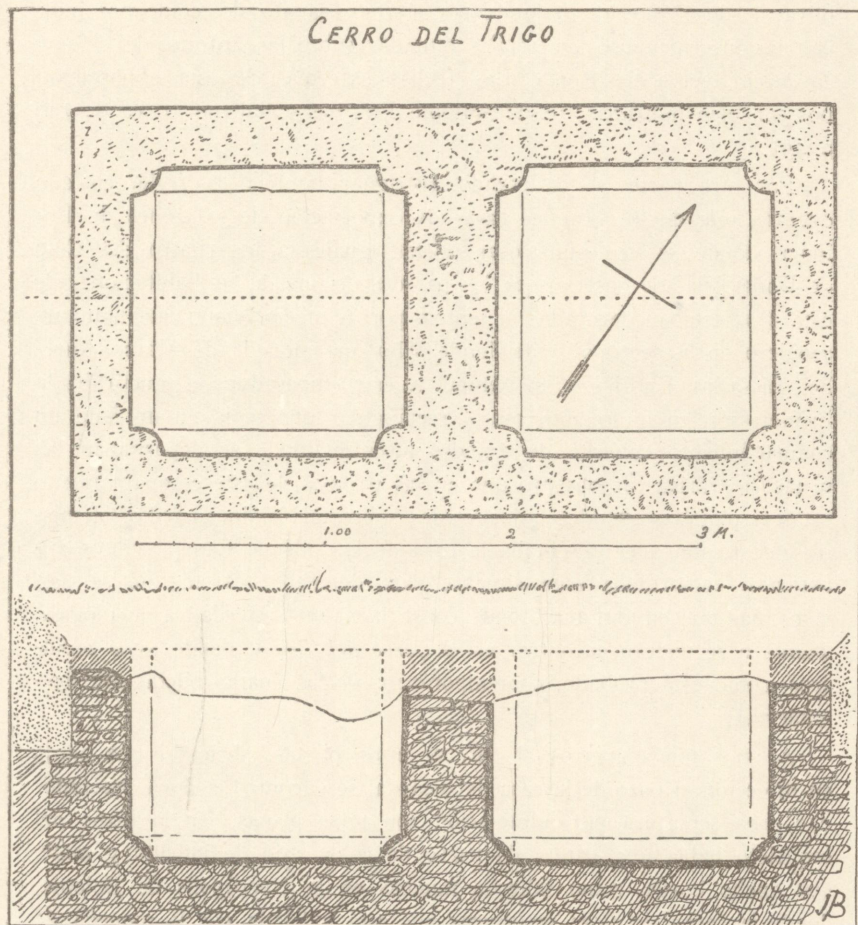


FIGURA 3.
PILETAS DE SALAZÓN DE PESCADO.

cuerdan estas piletas que los habitantes de este desconocido pueblo romano del Coto de Doña Ana se dedicaban a la pesca del atún, y que también preparaban y exportaban a Roma estas salazones, como lo hicie-

ron otras poblaciones más importantes de este litoral: *Carteia*, *Mellaria*, *Belon*, *Baesippo*, *Balsa* y muchas más.

Esta exportación de salazones a la Metrópoli era contemporánea de otro gran negocio de la antigua Bética; la exportación del aceite de oliva, desde el interior, bajando por el *Betis* canalizado, como nos indican las inscripciones comerciales pintadas sobre las ánforas del *Monte Testaccio*, cerca de Roma. Las fechas extremas de esta exportación nos son bien indicadas: desde Antonio Pío, hasta Galieno, o sea de 140 a 251.

Por otra parte, se ha podido averiguar también la fecha en que operaba una de las grandes casas de exportación de salazones de Bolonia, donde se ven numerosas piletas iguales a las cuatro del Coto de Doña Ana. Se observó que las paredes de una de las habitaciones de esta casa estaban decoradas al temple por la misma mano que pintó un sepulcro de la necrópolis, de donde salió una moneda de Marco Aurelio (140-180). En *Belon*, en tiempo de este emperador, se practicaba la incineración en un recinto mural rectangular que tenía en un lado un compartimiento cubierto de grandes losas y donde se depositaban las urnas cinerarias. Se observó que en las paredes de este compartimiento estaban pintadas grandes hojas verdes sobre un fondo amarillo, la misma decoración que presentaba la casa de las piletas. Estos recintos funerarios, contruídos especialmente para detener la arena, no se han visto más que en Bolonia, donde constituyen una novedad arqueológica. También se podrán encontrar en el *Cerro del Trigo*, siendo estos sepulcros, como está probado, contemporáneos de las cuatro piletas allí descubiertas.

A unos nueve metros al SE. de estas piletas, abriendo una zanja en dirección al pozo de la casa del guarda, se encontró, a poca profundidad, una sepultura por inhumación con tejas planas. En la mano del esqueleto había una pátera de barro de color rojo de ladrillo y mate, con ancho borde, como salieron muchas en la Necrópolis de Bolonia, donde la fecha de estas sepulturas nos está indicada por la moneda de Volusiano (251 a 254).

Después hubo que abrir una gran zanja de 50 metros de largo, empezando a 20 metros de la casa del guarda, hacia el Norte, donde el profesor Schulten reunió a toda la cuadrilla de trabajadores, facilitando así la vigilancia en el momento de descubrir algo. No se tardó mucho en dar con restos de construcciones rústicas y con una docena

de sepulturas por inhumación, éstas con orientación constante, la cabeza al NO. (mag.)

Como no contenían objeto alguno, es probable que fueran sepulturas de los primeros cristianos romanos, en tiempo de los últimos emperadores, según indicaban, además, las numerosas moneditas que aparecie-

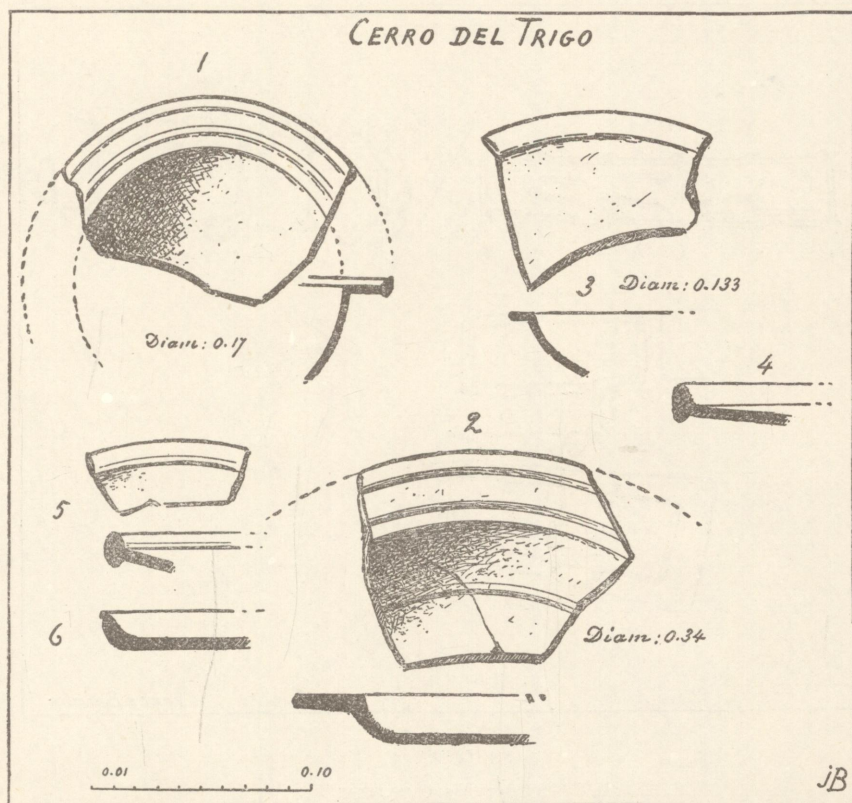


FIGURA 4.

LOZA DE COLOR ROJO DE LADRILLO Y MATE, ENCONTRADA EN UNA SEPULTURA ROMANA POR INHUMACIÓN DE MEDIADOS DEL TERCER SIGLO.

ron perdidas en la arena. Se recogieron más de 70 de estas monedas, en relativa buena conservación, que se mandaron al académico don Antonio Vives para su estudio. Entre las sepulturas de los adultos se encontraron otras de menores dimensiones, que serían las de los niños

mayores, mientras que los más pequeños, que no habían pasado la dentición, fueron depositados en ánforas. (Fig. 5, F.)

Hacia el Este, al otro lado de la huerta del guarda, los obreros dieron con otras dos sepulturas:

—Una con 10 tégulas que formaban los lados y con otras de cubier-

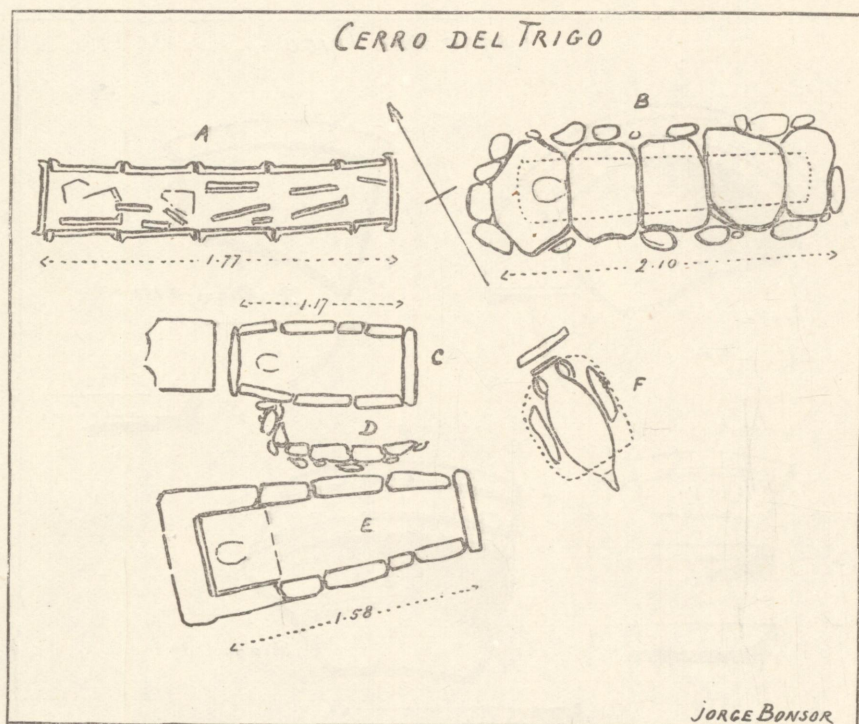


FIGURA 5.
SEPULTURAS CRISTIANAS.

ta que, por el peso de la arena, se rompieron, cayendo en el interior. El esqueleto que apareció debajo del nivel del agua. (Fig. 5, A.)

—Otra sepultura con los lados formados de piedras pequeñas y losas bastas de cubierta, con la misma orientación que la anterior (la cabeza al NO.), y donde también se encontró el esqueleto en el agua. (Figura 5, B.)

Estos grupos de sepulturas indican que aquí estuvo el cementerio

del poblado romano en los últimos tiempos de las inhumaciones paganas y cristianas, durante más de siglo y medio, desde Volusiano hasta Constancio III. De los visigodos no han aparecido todavía las sepulturas en este despoblado.

Desde el frente de la casa del guarda, en dirección al *Cerro del Trigo*, pasando por otro cerro de arena llamado *de la Cebada*, es por donde

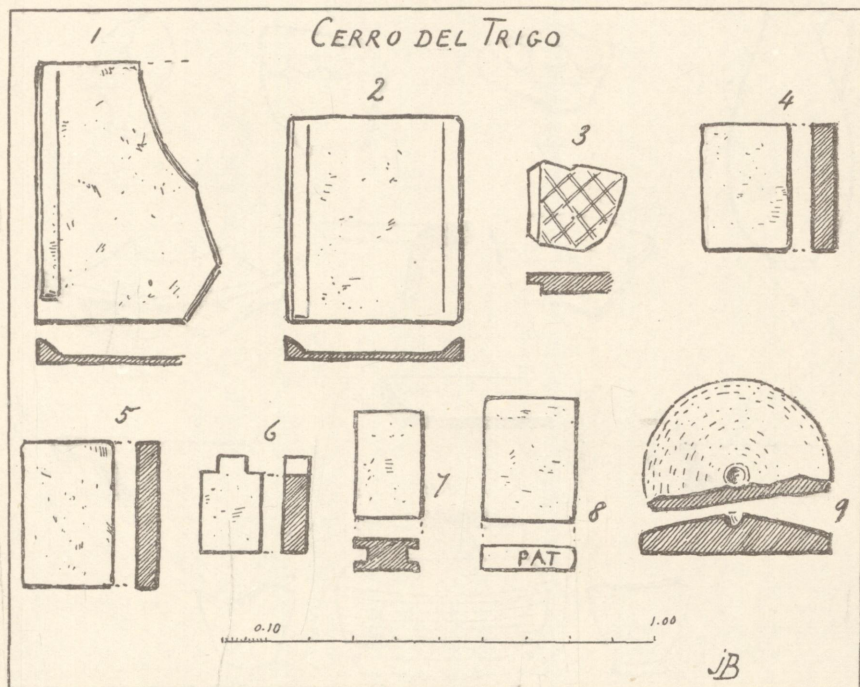


FIGURA 6.
TEJAS, LADRILLOS Y MOLINO DE MANO, DE PIEDRA.

se extienden las ruinas de la antigua población romana. Estas aparecen en casi todos los puntos donde se hicieron excavaciones, y particularmente en los alrededores de este *Cerro de la Cebada*.

De estas ruinas salieron molinos de mano, numerosas tejas planas y ladrillos de diferentes tamaños, entre éstos uno que presentaba en el canto las tres letras PAT, el nombre, sin duda, del esclavo *Paterno* (Figura 6, n.º 8). Se recogieron también algunos ladrillos circulares o en

semicírculo, que se empleaban para formar columnas donde el mármol y la piedra faltaban.

Entre la alfarería hay que mencionar un jarro que sirvió para las libaciones a los muertos, lo que nos indica su base perforada (Fig. 7, n.º 1).

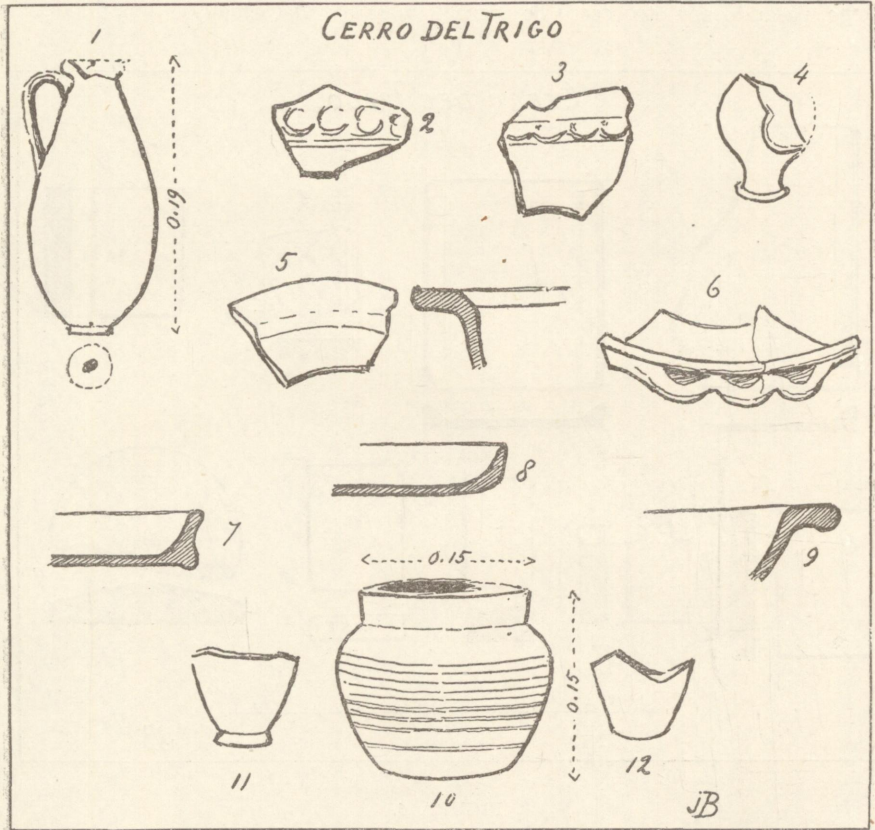


FIGURA 7.

VASOS Y TIESTOS VARIOS.

Este jarro, con otra vasija, sin asa, con el cuerpo decorado de rayas paralelas, son de un barro blancuzco que aparece en Andalucía en los últimos tiempos romanos, llegando después a ser característico de los Visigodos y Arabes.

Anforas de diferentes formas y tamaños se encontraron también; el

ánfora para vino, de cuerpo alargado y la de panza globular para la exportación del aceite. No habiendo barro a propósito en la isla para

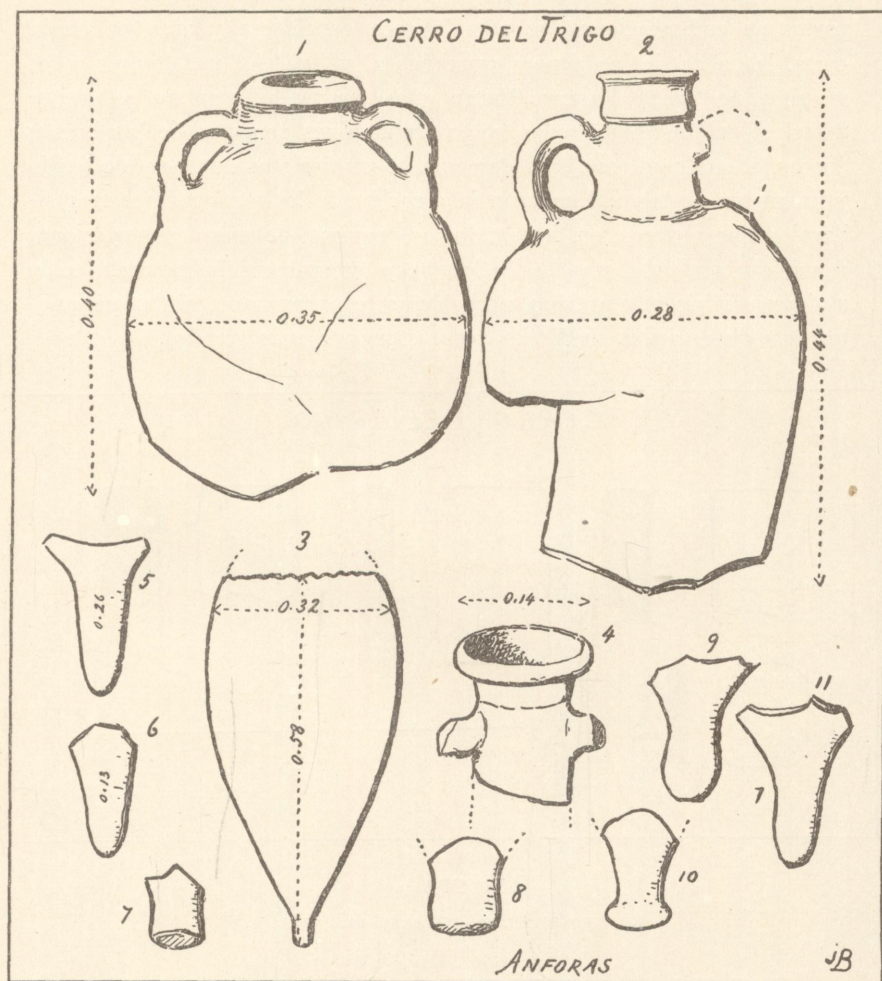


FIGURA 8.
ANFORAS.

hacer estas ánforas, las que encontramos varían en la forma o en el color, según la procedencia.

Después de tantas excavaciones como se abrieron en el antiguo so-

lar y en corrales apartados, extraña no haberse encontrado nada que confirme la ocupación del coto anteriormente a los Romanos. En estas construcciones de piedras bastas, informes, que fueron traídas de todas partes en embarcaciones, se nota la roca conchífera y arenisca de la costa, la caliza de las alturas próximas al valle del Guadalquivir y los granitos de Sierra Morena. Entre estas piedras ni siquiera se encontró el sillar clásico de todas las construcciones romanas de las buenas épocas, el cual mide aproximadamente 50 centímetros de alto y de ancho y un metro de largo. Llamaron la atención de los exploradores tres sillarejos que aparecieron formando las esquinas de unas construcciones romanas cerca del *Cerro de la Cebada*, y que parecen haber pertenecido a algún edificio más antiguo, probablemente prerromano. Hubo que anotar esta observación, medir las piedras y nada más (fig. 9).

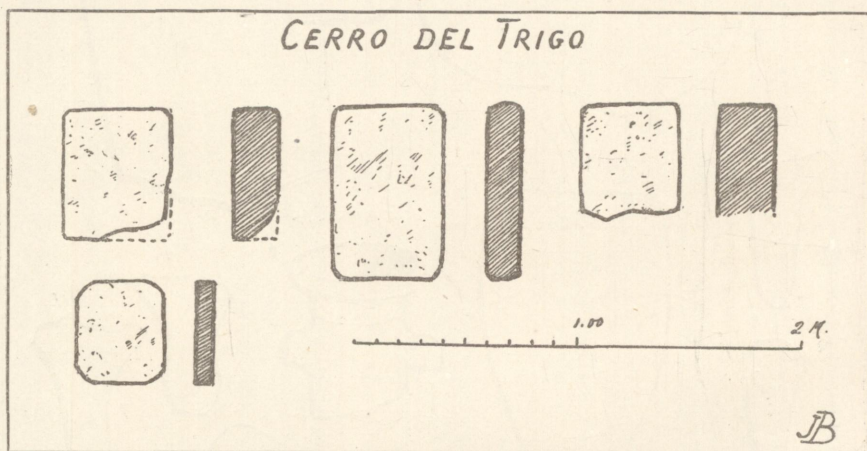


FIGURA 9.

CUATRO PEQUEÑOS SILLARES DE ARENISCA.

Sin embargo, el descubrimiento, en el último momento, de un anillo de cobre que presentaba en el interior y en el exterior una inscripción con caracteres que parecen ibéricos (?), viene a confirmar la ocupación anterior que buscamos¹.

* * *

1 El profesor Schulten considera esta escritura diferente de todas las conocidas. El curioso anillo pasó al examen y estudio de los especialistas.

Por último, quedan que exponer algunas observaciones y conclusiones de interés.

1.^a Habiendo notado en Bolonia que las sepulturas más antiguas son las más alejadas de la población, creo probable que en el Coto se encuentre la necrópolis por incineración, del tiempo de los primeros emperadores, al Norte de las piletas, más allá de las sepulturas: figura 5, A y B¹.

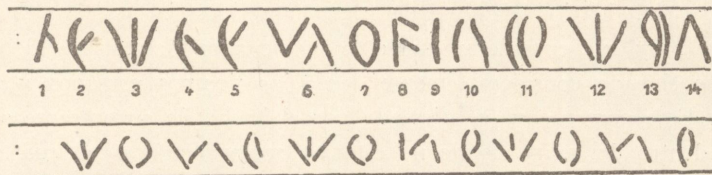


FIGURA 10.

INSCRIPCIÓN DEL ANILLO ENCONTRADO EN EL CERRO DEL TRIGO; EXTERIOR E INTERIOR.

2.^a El descubrimiento de las piletas de salazón nos indica que la población del *Cerro del Trigo* se extendía, en tiempo de Marco Aurelio, por el terreno ocupado hoy por el hato y la huerta del guarda. Habiéndose reducido después el pueblo, esta parte pasó a ser cementerio en los últimos tiempos romanos, desde antes de Volusiano (251-254) hasta Constantino III, que sería cuando desapareció del todo la población. Esta, a juzgar por las excavaciones hechas, no habrá sido reocupada en tiempos posteriores, como sucedió en otras islas de la costa, en Sal-

1 En Bolonia, viniendo del Este, en dirección a la población, las sepulturas se presentan en el orden siguiente:

- 1.º Los sepulcros familiares con urnas cinerarias.
- 2.º Las sepulturas romano-paganas por inhumación.
- 3.º Las sepulturas cristianas.
- 4.º Las sepulturas visigodas.

Estas últimas llegan hasta la misma muralla de *Belon*.

Se confirma este orden en Carmona, donde grupos de sepulturas que forman necrópolis se han señalado de todas las épocas históricas. Mientras se siguen enterrando los cadáveres en un antiguo convento, hoy dentro del casco de la población, todos los demás cementerios se han encontrado a cierta distancia de Carmona. El de los judíos, a 300 metros del Postigo de la Judería. El de los cristianos, romanos y visigodos, a 500 metros de la Puerta de Sevilla. A 700 metros de ésta se señalaron algunas sepulturas árabes, en lo alto del Campo Real. La gran necrópolis romana, por incineración, empieza a ambos lados de la vía romana hacia *Hispalis* (Sevilla), a un kilómetro de distancia de las antiguas murallas. Por último, el cementerio más antiguo, el Ibero-púnico, con un grupo de túmulos de la primera Edad del hierro, de 700-400 antes de J. C., se encontró en *La Cruz del Negro*, a kilómetro y medio de Carmona.

tés, por ejemplo, donde se encontraron importantes vestigios de los Visigodos y de los Arabes¹.

3.^a En futuras campañas, en todas las excavaciones que se hagan en el coto habrá que seguir examinando detenidamente las piedras de un carácter extraño que salgan de estas construcciones, por si algunas hubiesen pertenecido a edificios más antiguos. Siempre se tendrá que profundizar hasta el agua, y después, por sondeos, con la barra de hierro, más hondo todavía, hasta encontrar alguna resistencia que indique la presencia, debajo del agua, de ruinas anteriores².

4.^a Hay que considerar que el nivel de agua del terreno debe de haberse elevado considerablemente desde los tiempos romanos y anteriores. Esto parece aquí confirmado por el hecho de encontrarse sepulturas dentro del agua, donde no estarían seguramente en el cuarto siglo después de J. C., fecha de estas sepulturas.

En el curso del primer siglo antes de J. C. fué probablemente cuando ocurrió el gran cataclismo sísmico que cambió por completo el cauce del *Betis*. Habiéndose cerrado entonces la desembocadura occidental del río, las aguas de la marisma fueron vertiéndose en dirección contraria hacia el brazo actual del Guadalquivir.

En los siglos sucesivos se fué cubriendo la isla de arena; esta invasión sigue aún, sin que se pueda de manera alguna pararla. La misma vegetación, al detener la arena, es la que va formando nuevas dunas (Fig. 11).

Pasaron los buenos tiempos de las exportaciones a Roma del aceite de oliva del Valle del Betis y de las salazones de atún del litoral.

Habiendo desaparecido el gran *Lago Ligústico*³ y el brazo occidental del Río que hacían de *Tartesos* una verdadera isla, los últimos

¹ La isla de Saltés, al Sur de Huelva, *La Cartaré de: Ora Marítima*.

² El interés que han despertado en España (y en todas partes) estos trabajos del Coto hace que reciba de entusiastas amigos, arqueólogos o ingenieros, atinados consejos para proseguir en la empresa, indicándonos cómo habrá que buscar, debajo del agua, los vestigios que haya de la antiquísima población. El más práctico de estos consejos, a mi entender, es el siguiente, que me apresuro, para su día, a comunicar al señor Duque de Tarifa y a mi compañero el profesor Schulten. Después de haber localizado por los sondeos la presencia debajo del agua de un edificio importante, se abrirá una excavación de cinco o seis metros de lado, hasta llegar al agua, deteniendo la arena de las paredes con tablas, a medida que se vaya bajando. Hecho esto, se procederá a vaciar el agua del interior por medio de una bomba especial que se emplea en los puertos para sacar fango y arena y que llaman en Bilbao *un chupón*. Se entiende que para mover esta bomba, bastante poderosa, se necesitará un motor de vapor. Me aseguran que el *chupón* puede levantar hasta 600 toneladas de agua y arena, por hora.

³ Hoy, el agua que cubre las marismas en invierno ofrece poca profundidad, y en verano hace muchísimo tiempo que se seca completamente.



FIGURA II.

CÓMO UN PINO ES EL ORIGEN DE UNA DUNA.

A. Valle o corral de pinos.

B. Alta barrera de arena por el lado del Atlántico.

habitantes tuvieron que abandonar este poblado del Cerro del Trigo, donde ya no encontrarían medios de aislarse o defenderse en los tiempos de revueltas que siguieron a las invasiones de los Bárbaros.

Al concluir las excavaciones de 1923, en el Cerro del Trigo, sin haber descubierto nada que confirmara la existencia de *Tartessos* en este sitio, escribí una nota alusiva de nuestros trabajos en el Coto, recordando en principio dos artículos míos del *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Estos artículos pasaron inadvertidos para los miembros de una, a la sazón, novísima Sociedad de Excavaciones para buscar a *Tartessos* en la vecindad de Sanlúcar de Barrameda.

Mandé entonces la referida nota al Director de un importante rotativo madrileño, donde no se publicó, acaso por no considerarlo de interés. En dicha nota decía yo lo siguiente:

“Sobre esta importante cuestión de *Tartessos*, es muy satisfactorio saber que las pocas personas que en estos últimos tiempos se han dedi-

"cado a comentar el poema geográfico de Avieno, buscando después
"en las costas las pruebas de la existencia del famoso emporio: los
"señores don Antonio Blázquez, el erudito profesor Schulten y el que
"suscribe, creo que estamos conformes en reconocer, según indican los
"textos, que las ruinas de *Tartesos* deben de encontrarse en la antigua
"isla del delta formado por los dos brazos del río *Tartesos* ó Guadalquivir. Esta isla es hoy parte del célebre Coto de Doña Ana, propiedad
"del señor Duque de Tarifa. Añadiré que es del todo inútil buscar *Tartesos* en otra parte, y menos por los caños de las marismas del Este;
"en Sanlúcar, Trebujena o Lebrija, como se ha propuesto. Allí podrán
"encontrarse otras antiguas poblaciones, como *Ebura*, *Asta* y *Nabrisa*, que
"eran, a mi entender, contemporáneas de *Tartesos*. En mis comunicaciones a la Academia de la Historia y a la Junta superior de Excavaciones y Antigüedades recomiendo la exploración del despoblado romano —el único que vi cuando visité el Coto por primera vez, en
"agosto de 1921—; lo llamé *Montón de Trigo*, de una elevación en parte artificial, a 6 kilómetros del moderno Palacio de la Marismilla.
"Abriendo zanjaz paralelas por todo el terreno, puede que se encuentre,
"a poca profundidad, entre los materiales romanos, allí muy numerosos,
"alguna piedra ornamental, fragmentos de arquitectura o de escultura
"ra del siglo VI antes de J. C., procedente de la gran urbe desaparecida.

"Pero, aunque nada se encuentra anterior a los Romanos, queda todavía, para el estudio de la cultura tartesia, la exploración de los pueblos prerromanos ribereños. Hace algunos años que me dedico a este interesante trabajo desde la desembocadura hasta Córdoba, con bastante éxito, teniendo en mi poder pruebas arqueológicas de la ocupación del Valle en tiempo de la supremacía de *Tartesos* (800-500 antes de J. C.), hasta su destrucción por los Cartagineses en 500 antes de J. C. Por estas pruebas, todavía inéditas, que se relacionan con esta remota época, se confirma lo que algunos arqueólogos, como Siret, Schulten, Gómez Moreno, Mérida, han supuesto, y creo suponen todavía, que la cultura tartesia llevaba un origen común con la civilización cretense. En confirmación de esto encontré una piedra terminal de los últimos tiempos de la Edad del Bronce, la cual piedra, en forma de pilar de término, presenta en una de sus caras un signo grabado y pintado de rojo, que figura también en los alfabetos de Creta y de Libia¹.

1 En el alfabeto Egipto-Libio, o proto-Egipcio (a Kahun), según el cuadro levan-

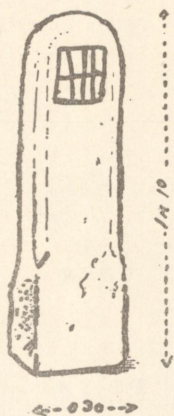


FIGURA 12.
PIEDRA TERMINAL DE LA
CRUZ DEL NEGRO.
CARMONA. ALTURA, 1,10.

"Otras excavaciones me permiten declarar que los
"Tartessos practicaban en sus funerales sacrificios
"humanos, como se sabe hicieron los Celtas, los Car-
"tagineses y los Romanos mismos, al principio. Debe
"suponerse que las víctimas: hombres, mujeres y ni-
"ños, fueran sus esclavos. Mataban los hombres
"aplastándoles el cráneo con una piedra, a las muje-
"res les abrían el vientre en canal y a los niños los
"sangraban encima de la urna cineraria. Ten-
"go bien reconocido que se practicaban estos sacri-
"ficios en los pueblos del Valle del Guadalquivir, en
"la primera Edad del Hierro, en tiempo de las in-
"vasiones céltica y cartaginesa, según observé en mis
"excavaciones de la Cruz del Negro y del Acebu-
"chal, de Carmona, las de Paris y Engel, en Osuna
"y en Almedinilla.

"Volviendo al asunto del emplazamiento de Tartessos, repito que
"hay muchas probabilidades de que se encuentren sus ruinas debajo
"de las altas dunas del Coto de Doña Ana, en las proximidades del Cerro
"del Trigo, que es precisamente la parte más alta de la isla. Allí es
"donde se deben buscar, sin cuidarse de las opiniones contrarias que
"ponen a Tartessos en Sanlúcar, en Huelva, a orilla del Guadalete, en
"Cádiz, Algeciras o en Sevilla misma..."

A mediados de septiembre de 1924 se reanudaron las excavaciones
del Coto en dirección del Cerro de la Cebada, donde, a unos cien metros
al Norte de esta duna, se descubrieron los cimientos de un antiguo
edificio de 13,15 m. de largo por 8,95 m. de ancho, con muros de
50 centímetros de espesor.

Salta a la vista que estas mismas ruinas, que durante tantos siglos
detuvieron la arena traída por el viento continuo del NO., fueron la
causa de la formación del Cerro en este sitio. A medida que íbamos

tado por Evans. También se encuentra sobre una cajita de marfil que era un amuleto
prehistórico: véase: Flinders Petrie, *Prehistoric Egypt*, pl. IX, págs. 56-57. J. Leite
de Vasconcellos, en su obra *Religios de Lusitania*, vol. I, págs. 361 a 367, señala dos
signos prehistóricos parecidos, grabado uno, y otro pintado de rojo sobre unas peñas
de Portugal.

cavando hubo que reconocer que todos los montículos de arena de esta parte del Coto cubrían ruinas de más o menos importancia, lo que in-

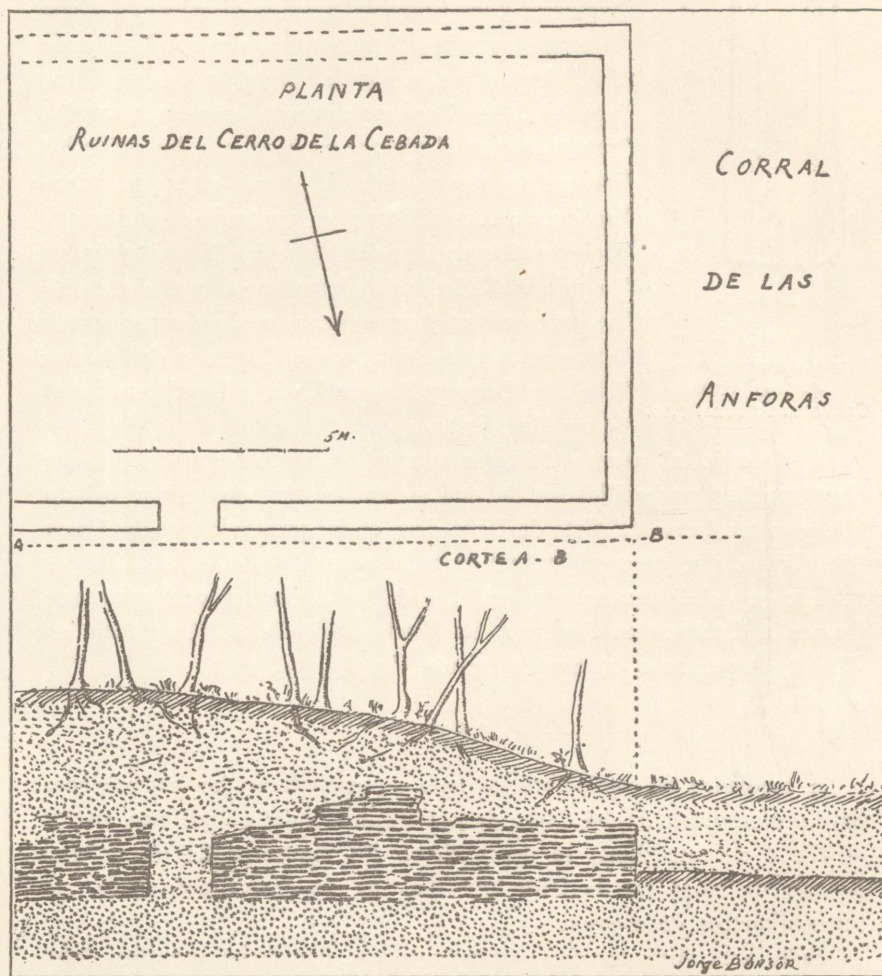


FIGURA 13.

RUINAS DEL CERRO DE LA CEBADA.

dicaba que en tiempo de los Romanos no había invadido la arena este sitio. Se sabe que en las costas, los cordones paralelos de altas dunas,

las arenas gordas actuales existían en el primer siglo de nuestra Era ¹. Estos se extienden hoy desde la Boca del Guadalquivir hasta la Torre de la Higuera, donde empiezan *Los Barrancos*, precisamente en toda

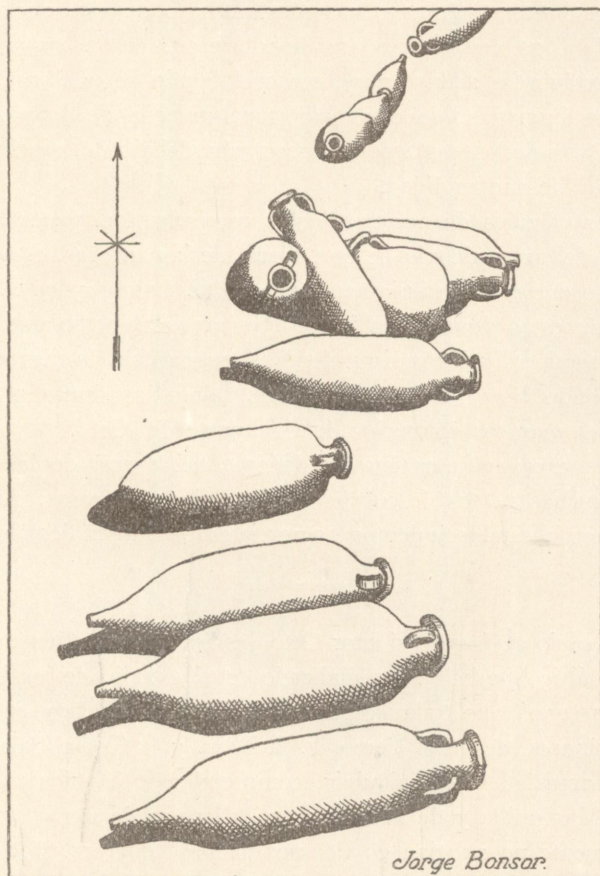


FIGURA 14.
CORRAL DE LAS ÁNFORAS.—CASA DE LA CEBADA.

la extensión de lo que fué isla tartesiana, entre los dos brazos del antiguo río ².

Volvamos a la casa romana del Cerro de la Cebada. A unos diez

¹ *Arenae Montes*, de Plinio.

² Según los mapas del Instituto Geográfico, la serie de dunas llamada *Arenas gordas* se extiende del arroyo Morla a la Torre Carbonera.

metros del muro Oeste,* a un metro de profundidad, se dió con el suelo del corral de la casa, donde se encontraron extendidas en la arena 14 ánforas, 12 de forma alargada, que sirvieron para vino y dos de cuerpo globular, propias para aceite; estas ánforas fueron seguramente echadas al corral por inútiles, viejas o cascadas. Debajo de este suelo del antiguo corral, a 70 centímetros, se descubrieron, en la arena mojada, dos tégulas colocadas a dos aguas, como el tejado de una casa, que cubrían cenizas humanas; de éstas salió una moneda de Marco Aurelio (140-180). Parte de la sepultura se encontraba debajo del nivel del agua, a dos metros de profundidad.

Según los cálculos de nuestro ilustre compañero, el general Lammerer, el nivel del agua, debajo de este corral de las ánforas, está seis metros más alto que el de la bajamar, en la costa. Las grandes mareas encuentran, con estas dunas, una barrera infranqueable; solamente en el sitio que denominé *La Entrevista*, donde supuse estaba la desembocadura del desaparecido brazo del río, es donde faltan las dunas protectoras, penetrando el mar en el interior de esta parte del Coto.

Seguimos excavando en los alrededores del corral de las ánforas, donde en muchas partes descubrimos más ruinas de casas, que probablemente fueron establecimientos comerciales o industriales, baños, etc.

Nuestro sabio geólogo el doctor Otto Jessen, que en Alemania, en las costas del Báltico, se había especializado en el estudio de los bancos de arena, me aseguró que toda la parte del Coto, al S., hoy cubierta de frondosos pinares, desde el Cerro de la Raya y la Torre Salazar, hasta el brazo actual del Guadalquivir, comprendiendo los dos partidos de caza de la Marismilla y de la Venta, son arenales de nueva formación, que seguramente no existían en tiempos de los Romanos. Por la extremidad SE. de la isla, de la Torre Salazar a los Cerros de la Raya y del Trigo y por el Pico del Caño, pasaba otro brazo del río, que era el que debía conducir a la misteriosa Tartesos, según la opinión de Jessen y del profesor Schulten, a la cual creo debo unirme, tomando en consideración las acertadas observaciones geológicas y topográficas de mis compañeros.

Como hemos dicho, en las excavaciones que se practicaron en los terrenos bajos cerca del Cerro de la Cebada, el nivel del agua se encontró siempre a dos metros de profundidad. Con la bomba de mano llega-

mos a 70 centímetros más bajo, límite de nuestro esfuerzo, entrando entonces más agua de la que podíamos sacar. Para averiguar la naturaleza del terreno a más profundidad hubo que pensar en otros medios.

En el otoño de 1925 volvió el profesor Schulten al Coto de Doña Ana, llevando consigo un práctico con todo el material de sondeo. Llevaba el propósito de practicar numerosos sondeos de tres o cuatro metros para traer a la superficie algún indicio de un suelo que fuera anterior a lo romano, dando, por ejemplo, con algún tiesto que confirmara la presencia de Tartesos. Se hicieron más de 50 sondeos en la zona misma de las ruinas romanas; todo fué inútil, y hubo últimamente que desistir, no sacando la sonda más que arena limpia.

Sin embargo, la interpretación de los textos no deja lugar a duda; convencidos estamos de la existencia del antiquísimo emporio en esta extremidad SE. de la Isla... Tartesos —dice el profesor Schulten— no debe haber desaparecido por completo... Una ciudad tan considerable no se destruye sin dejar rastros. El doctor Jessen nos asegura que no hay temor de que el mar se haya tragado la ciudad, porque la costa, durante el tiempo transcurrido, lejos de retroceder ha avanzado bastante. Yo entiendo que los Romanos, al fundar en este sitio sus establecimientos de pesca y de salazones, lo hicieron por ser la parte más alta de la isla y donde encontrarían mucho material de construcciones anteriores, que utilizaron.

En las ruinas de poblaciones de la última fase del Bronce y de la primera Edad del Hierro, épocas que corresponden al tiempo de la hegemonía de Tartesos, se observa el empleo en las construcciones de piedras pequeñas, diformes, en muros de poco espesor, teniendo algunas piedras mayores únicamente para formar el jambaje de las puertas.

Esto tuve ocasión de estudiarlo detenidamente en mis excavaciones de *El Acebuchal* (Alcores de Carmona), *Gandul* (término de Alcalá de Guadaira), la *Mesa del Almendro* (Setefilla, cerca de Lora del Río) y otras ruinas contemporáneas.

Durante las tres temporadas que pasamos en este hermoso Coto de Doña Ana hemos reconocido una extensión de terreno de próximamente dos kilómetros cuadrados.

Esto parecerá poco si se compara a la isla entera, o aun si nos reducimos a la parte SE., que bañaba el tercer brazo del río.

En resumen: si no hemos descubierto el sitio que ocupó Tartesos, nos

queda la satisfacción de haber indicado sobre el mapa ¹ los numerosos puntos excavados, donde con toda seguridad se sabe que no está... Otros vendrán, y siguiendo nuestras indicaciones, puede que tengan más suerte.

JORGE BONSOR.

Castillo de Mairena del Alcor (Sevilla).

1 El hermoso mapa del Coto, por el general Lammerer.

Relación de las Memorias publicadas por la Junta

NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

CAMPAÑA DE 1915. PUBLICADAS EN 1916

- | | | |
|---|---|---|
| 1 | 1 | Excavaciones de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 2 | 2 | — en Mérida, idem id. |
| 3 | 3 | — en Clunia, por D. Ignacio Calvo. |
| 4 | 4 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 5 | 5 | — en Punta de la Vaca (Cádiz), por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 6 | 6 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero, por el Excmo. Señor D. Antonio Blázquez. |
| 7 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1916. PUBLICADAS EN 1917

- | | | |
|----|---|---|
| 8 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 9 | 2 | Exploraciones en Vías romanas del Valle del Duero y Castilla la Nueva, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 10 | 3 | — en Toledo, por el Excmo. Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos. |
| 11 | 4 | Excavaciones en Mérida: Una casa-basílica romano-cristiana, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 12 | 5 | — en Punta de la Vaca y en Puerta de Tierra (Cádiz), por el Ilustrísimo Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 13 | 6 | — en el Dolmen de Llanera (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 14 | 7 | Memoria de Secretaría. |

CAMPAÑA DE 1917. PUBLICADAS EN 1918

- | | | |
|----|---|---|
| 15 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas: Briviesca a Pamplona y Briviesca a Zaragoza, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Claudio Sánchez Albornoz. |
| 16 | 2 | — en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré. |
| 17 | 3 | — en Bilibis, Cerro de Bámbola (Calatayud), por D. Narciso Sentenach. |
| 18 | 4 | — en extramuros de la ciudad de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 19 | 5 | — en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 20 | 6 | — en Cala D'Hort (Ibiza), por D. Carlos Román. |
| 21 | 7 | — en la Cueva del Segre, por D. Juan Serra. |

CAMPAÑA DE 1918. PUBLICADAS EN 1919 Y 20

- | | | |
|----|---|--|
| 22 | 1 | Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena, Jaén), por D. Ignacio Calvo y D. Juan Cabré Aguiló. |
| 23 | 2 | — en el Anfiteatro de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 24 | 3 | Exploraciones en Vías romanas de Botoa a Mérida, Mérida a Salamanca, Arriaca a Sigüenza, Arriaca a Titulcia, Segovia a Titulcia y Zaragoza a Bearne, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Don Claudio Sánchez Albornoz. |

- | | | |
|----|---|---|
| 25 | 4 | Excavaciones en la Necrópolis Ibérica de Galera (Granada), por D. Juan Cabré y D. Federico Motos. |
| 26 | 5 | — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 27 | 6 | — en Castellvell (Solsona), por D. Juan Serra. |
| 28 | 7 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |

CAMPAÑA DE 1919. PUBLICADAS EN 1920

- | | | |
|----|---|---|
| 29 | 1 | Excavaciones y exploraciones en Vías romanas de Carrión a Astorga y de Mérida a Toledo.—Excavaciones en Lancia, por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
| 30 | 2 | — en extramuros de Cádiz, por el Ilmo. Sr. D. Pelayo Quintero. |
| 31 | 3 | Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena. |
| 32 | 4 | — en Nertóbriga, por D. Narciso Sentenach. |
| 33 | 5 | — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. Paúl Werner y D. José Pérez de Barradas. |
| 34 | 6 | — en Segóbriga, por D. Narciso Sentenach. |
| 35 | 7 | — en el poblado ibérico de Anseresa (Olius), por D. Juan Serra. |

CAMPAÑA DE 1920-21. PUBLICADAS EN 1921-22

- | | | |
|----|---|---|
| 36 | 1 | Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena. |
| 37 | 2 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |
| 38 | 3 | — en Monte-Cillas, por el Ilmo. Sr. D. Ricardo del Arco. |
| 39 | 4 | — en Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 40 | 5 | — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
| 41 | 6 | — en la Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo Moltó. |
| 42 | 7 | — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas. |
| 43 | 8 | — en diversos lugares de la isla de Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 44 | 9 | — en el poblado ibérico de San Miguel de Sorba, por D. Juan Serra y Vilaró. |

CAMPAÑA DE 1921-22. PUBLICADAS EN 1922-23.

- | | | |
|----|---|---|
| 45 | 1 | Excavaciones en Serreta (Alcoy), por D. Camilo Visedo. |
| 46 | 2 | — en diversos lugares de la Isla de Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 47 | 3 | — en Sena, por D. Vicente Bardaviu. |
| 48 | 4 | — en Sagunto, por D. Manuel González Simancas. |
| 49 | 5 | — de Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y D. Blas Taracena Aguirre. |
| 50 | 6 | — en yacimientos paleolíticos de los Valles del Manzanares y del Jarama, por D. José Pérez de Barradas. |
| 51 | 7 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |
| 52 | 8 | — y exploraciones en vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
| 53 | 9 | — en la Cueva del Rey, en Villanueva (Santander), por D. Jesús Carballo. |

CAMPAÑA DE 1922-23. PUBLICADAS EN 1923-24

- | | | |
|----|---|---|
| 54 | 1 | Excavaciones en Medina Azahara, por el Excmo. Sr. D. Ricardo Velázquez Bosco. |
|----|---|---|



NÚM. NÚM.
GRAL. DEL AÑO

- | | | |
|----|---|--|
| 55 | 2 | Excavaciones en un monumento cristiano bizantino de Gabia la Grande (Granada), por D. Juan Cabré. |
| 56 | 3 | — en el monte "La Serreta", cerca de Alcoy, por D. Camilo Visedo. |
| 57 | 4 | — en extramuros de Cádiz, por D. Francisco Cervera. |
| 58 | 5 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 59 | 6 | — en vías romanas de Sevilla a Córdoba por Antequera, de Córdoba a Cástulo por Epora, de Córdoba a Cástulo por el Carpio, de Fuente la Higuera a Cartagena y de Cartagena a Cástulo, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y D. Antonio Blázquez Jiménez. |
| 60 | 7 | — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares, por D. José Pérez de Barradas. |

CAMPAÑA 1923-24. PUBLICADAS EN 1924-25

- | | | |
|----|----|--|
| 61 | 1 | Excavaciones en Numancia, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida y los Sres. D. Manuel Aníbal Alvarez, D. Santiago Gómez Santa Cruz y D. Blas Taracena Aguirre. |
| 62 | 2 | — en el monte "Santa Tecla", en Galicia, por D. Ignacio Calvo y Sánchez. |
| 63 | 3 | — en una Estación ibérica, Termas romanas y Taller de "Terra Sigillata", en Solsona (Lérida), por D. Juan Serra Vilaró. |
| 64 | 4 | — en yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid), por D. José Pérez de Barradas. |
| 65 | 5 | — en el "Cerro del Berrueco", por el P. César Morán. |
| 66 | 6 | — en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz (Teruel), por D. Pedro Paris y D. Vicente Bardaviu. |
| 67 | 7 | — en Medina Azahara, por la Comisión Delegado-Directora constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez, D. Rafael Castejón, Don Félix Hernández Jiménez, D. Ezequiel Ruiz Martínez y D. Joaquín María de Navascués. |
| 68 | 8 | — en la isla de Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 69 | 9 | — y exploraciones en Vías romanas, por el Excmo. Sr. D. Antonio Blázquez y D. Angel Blázquez. |
| 70 | 10 | — en el Anfiteatro de Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |

CAMPAÑA 1924-25. PUBLICADAS EN 1925-26

- | | | |
|----|----|--|
| 71 | 1 | Excavaciones en diversos sitios de las provincias de Segovia y de Córdoba, por D. Manuel Aulló Costilla. |
| 72 | 2 | — en el Circo romano de Mérida, por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |
| 73 | 3 | — en Abella (Solsona), por D. Juan Serra Vilaró. |
| 74 | 4 | — en las fortificaciones de Numancia, por D. Manuel González Simancas. |
| 75 | 5 | — en la provincia de Soria, por D. Blas Taracena. |
| 76 | 6 | — en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero. |
| 77 | 7 | — en el Santuario ibérico de Ntra. Sra. de la Luz, en Murcia, por D. Cayetano de Mergelina. |
| 78 | 8 | — en Mas de Menente (Alcoy), por D. Fernando Ponsell. |
| 79 | 9 | — en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella. |
| 80 | 10 | — en Ibiza, por D. Carlos Román. |
| 81 | 11 | — en Itálica, por el Excmo. Sr. Conde de Aguiar. |
| 82 | 12 | — en Ocilis (Medinaceli), por el Excmo. Sr. D. José Ramón Mélida. |

CAMPAÑA DE 1925-26. PUBLICADAS EN 1926-27.

83	1	Excavaciones en Solsona, por D. Juan Serra Vilaró.
84	2	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
85	2	— en Medina Az-Zahra, por la Comisión Delegado-Directora, constituida por los Sres. D. Rafael Jiménez Amigo, D. Ezequiel Ruiz Martínez, D. Rafael Castejón y D. Félix Hernández Jiménez.
86	4	— en las provincias de Soria y Logroño, por D. Blas Taracena y Aguirre.
87	5	— de exploración en el Cerro del Castillo de Soria, por D. Manuel González Simancas.
88	6	— en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, trabajos y descubrimientos arqueológicos realizados al hacer las obras para la nueva Fábrica de Tabacos.
89	7	— en las mesas de Villaverde.—El Chorro (Málaga), por C. de Mergelina.
90	8	— en Montealegre (Domayo), por D. Antonio Losada.
91	9	— en Ibiza, por D. Carlos Román.
92	10	— en Sagunto, por D. Manuel González Simancas.

CAMPAÑA DE 1927. PUBLICADAS EN 1928.

93	1	Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona, por D. Juan Serra Vilaró.
94	2	— en Mola Alta de Serelles (Alcoy), por D. Ernesto Botella.
95	3	— en extramuros de Cádiz, por D. Pelayo Quintero.
96	4	— en el Circo romano de Toledo, por D. Manuel Castaños Montijano, D. Ismael del Pan Fernández, D. Pedro Román Martínez y D. Alfonso Rey Pastor.
97	5	— en el Cerro del Trigo, término de Almonte (Huelva), por D. Jorge Bonsor.

JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

PRESIDENTE

Excmo. Sr. D. Amalio Gimeno, conde de Gimeno.

VOCALES

Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes.

Excmo. Sr. D. Mariano Benlliure.

Excmo. Sr. D. Elías Tormo.

Excmo. Sr. Marqués de la Vega Inclán.

Excmo. Sr. D. José J. Herrero.

Excmo. Sr. D. José Moreno Carbonero.

Excmo. Sr. D. Manuel Gómez Moreno.

Excmo. Sr. Duque de Alba.

Excmo. Sr. D. Juan Moya e Idígoras.

SECRETARIO

Sr. D. Francisco Alvarez-Ossorio

La Ley estableciendo las reglas a que han de someterse las excavaciones arqueológicas y la conservación de las ruinas y antigüedades es de 7 de julio de 1911, publicada en la *Gaceta de Madrid* de 8 de julio de dicho año.

El Reglamento para la aplicación de la expresada Ley es de 1.º de marzo de 1912, publicado en la *Gaceta de Madrid* de 5 de marzo del mismo año.